
INTRODUCCIÓN: RECONSTRUYENDO LAS TRAMAS DEL RACISMO EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Saúl Velasco Cruz, Cecilia Navia, Gabriela Czarny

Las tres personas que coordinamos esta obra colectiva participamos en el año 2021 del nacimiento del primer laboratorio de estudios sobre el racismo en la Universidad Pedagógica Nacional, en su sede principal de la ciudad de México, conocida como la Unidad Ajusco. Damos seguimiento al trabajo desarrollado en el Seminario Docencia Universitaria y Formación de Profesionales Indígenas. Retos para una descolonización académica (FPEI), impulsado desde el año 2017 por Gabriela Czarny, Gisela Salinas y Cecilia Navia.

Abrigados por esta iniciativa, nuestro interés como Laboratorio para la Erradicación del Racismo en Educación Superior (LERES), de la UPN, era en cierto modo comenzar a tratar el tema no ya para estudiar el exterior, es decir, lo que acontece fuera de los recintos universitarios, ahí en donde nosotros nos imaginamos a la sociedad a la que debemos nuestra formación. Tampoco solamente para dialogar con los interesados y especialistas en el tema sobre el campo de investigación, las teorías y conceptos que se proponen o enfoques diversos. Nuestro interés se orientó más bien a mirar por dentro del campus, es decir, para mover a la universidad hacia una especie de incursión introspectiva, para palpar la temática dentro de nuestros ámbitos de vida universitaria. Si eso daba lugar a que después pudiéramos mirar el exterior, lo haríamos, pero teníamos claro que había que ir por partes. Sin saberlo parecía que nos interesaba poner en práctica aquel viejo adagio que dice que *el buen juez por su casa empieza*. Entre las actividades de investigación y de intervención que realizamos desde el 2021, tal vez la más importante se plasma en el trabajo dialógico que presentamos en este libro.

Lo primero que hicimos fue convocar a algunos y a algunas estudiantes proponiéndoles que comenzáramos a hablar del tema. La mayoría de ellos no tardó en expresarnos sus reservas; querían conocer-saber más detalles. Nos dimos cuenta que les interesaba partir de ideas, de conceptos, de nociones básicas, es decir, de todo aquello que de ordinario los universitarios comienzan por conocer cuando inician un nuevo seminario, una nueva clase, un nuevo curso. Así que sin pensarlo mucho platicamos con ellos y ellas sobre la posibilidad de realizar una conversación que por lo menos nos acercara a todas y a todos a los aspectos mínimos, a los conceptos básicos, a las nociones fundamentales que debíamos saber para emprender la aventura o para abandonarla.

Acordado este primer punto, invitamos a profesoras y profesores conocedores del racismo, de casa y de otras universidades, para que hablaran entre sí como personas informadas sobre el racismo, sobre sus diferentes acepciones, su relación con la idea de raza en términos de su asociación con la idea biológica y también de sus definiciones ideológicas y políticas, mismas que hacen alusión al racismo como un fenómeno a menudo ya distante de la noción biologicista, es decir, del racismo sin raza, pero centrado en diferencias humanas reales por pigmentación de piel, por fenotipo, por origen étnico, nacional, etcétera.

También incluimos en el plan lo necesario para que los participantes abordaran sus apreciaciones y conocimientos sobre la incidencia del racismo en las universidades y demás instituciones de educación superior. Convocamos a la participación de estudiantes de tres países, México, Bolivia y Venezuela, a un taller de Narrativas de racismo en educación superior. Fijamos la fecha. El taller fue conducido por Gabriela Czarny, Saúl Velasco Cruz y Cecilia Navia, por México y Mónica Navia, por parte del Instituto de Investigaciones Sociológicas “Mauricio Lefebvre” (IDIS), de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), Bolivia. Como eran tiempos de confinamiento por la pandemia del COVID-19, planeamos todo para realizar un encuentro comunicativo desde una plataforma virtual. El diálogo resultó muy estimulante. Las y los invitados tuvieron tres rondas de participación provocados siempre por preguntas que guiaron sus intervenciones. Los escuchas de nuestro campus universitario y del público abierto pudieron formular sus preguntas y la moderación hizo posible que los dialogantes pudieran atenderlas sin posposiciones.

El conocimiento de los resultados lo sabríamos pronto. Nuestra población directa de interés, que eran nuestros estudiantes, se animó con gran entusiasmo a participar en un segundo conversatorio que armamos bajo formas parecidas a las características que habíamos seguido en el primero con los especialistas. Primero expusieron sus ideas siguiendo las preguntas que marcaba el guion de la conversación. Pero luego se animaron a más. Hablaron de su encuentro con el racismo en sus experiencias de vida en la universidad. Algunos refirieron haberlo sufrido en su persona en algunas ocasiones, otros nada más de haberlo atestiguado en contra de la humanidad de algunos de sus compañeras y compañeros. Y ya en pleno éxtasis expositivo, también no faltó quien reconociera incluso haberlo perpetrado, es decir, de haber sido racista en contra de otras y de otros que en la universidad figuraban como sus pares.

Después de este segundo conversatorio, no nos quedaba duda de que el tema se abría paso por sí mismo. Las y los jóvenes por iniciativa propia nos habrían de proponer explorar otros recursos para ampliar su testimonio sumando el nuestro con el fin de incentivar a otras y a otros a tomar la palabra. Llenos de energía y de gran imaginación, y conocedores a la vez del enorme atractivo que provocan las redes sociales y sus contenidos entre sus pares, nos propusieron grabar pequeñas cápsulas de video en donde el tema sería el del racismo en la vida universitaria. Las opiniones de unos y los testimonios de otros en video están ahora disponibles en la plataforma de YouTube de la UPN Ajusco y de YouTube LERES, UPN. Son de libre acceso. A pesar de las dificultades de la producción de estos videos, sobre todo debidas a los problemas logísticos derivados del confinamiento, todos los videos han dejado evidencia de que los universitarios pueden abordar el tema, son capaces de discernir con claridad sus detalles y de exponer sus apreciaciones sobre el mismo. No nos cabe la menor duda de que los testimonios son suficientes para confirmar que el racismo lo entendemos los universitarios y somos capaces de discernir cómo se anida y de qué manera se reproduce por fuera y dentro de las instituciones de educación superior como la propia UPN Ajusco.

Después de la grabación de los videos, decidimos hacer un alto en el camino. Transcurridas algunas semanas, volvimos a encontrarnos. Propusimos a los estudiantes continuar con la iniciativa y fueron ellos

quienes, en una reunión relacionada con la realización de los microvídeos, nos plantearon la posibilidad de enriquecer los testimonios escribiendo textos para la publicación de una obra colectiva que, imaginaban, podría incluir sus trabajos y los de universitarios y universitarias de otros países de América Latina. Se trataba de aquellos que ya participaban, como ellos y ellas, en los conversatorios y espacios promovidos por nuestro Laboratorio de erradicación del racismo en educación superior (LERES) vinculado a la Campaña para la erradicación del racismo en la educación superior, impulsado por la UNESCO/UNTREF en la región de Centro y Sur América en las instituciones de educación superior, con miras a construir propuestas específicas para erradicarlo de tales entornos. Todas y todos estuvimos de acuerdo en impulsar la idea. En seguida pensamos en las referencias que debíamos conocer y revisar y en la metodología que debía orientar los trabajos y, finalmente, en las técnicas para reunir la información necesaria.

Nuestras lecturas teóricas fueron la clave en la definición de la orientación que seguiríamos. Leímos lo que propone Essed (1991) sobre el racismo cotidiano y consultamos a Bourdieu (1980) sobre la idea de racismo de la inteligencia y a Mato (2020, 2021) para encuadrar el tema en el marco de las instituciones universitarias. Bajo el faro de referencias teóricas como estas y otras, convenimos que podríamos comenzar nuestra problematización desde la fenomenología. Este enfoque metodológico nos permitiría por principio de cuentas postular que el racismo bien se podría caracterizar como *una presencia* hasta ahora bastante ineluctable en los campus universitarios. Una presencia subjetiva, las más de las veces, que en ocasiones salta y se hace observable y objetivable en las interacciones, en los intercambios y en el complejo sistema de prejuicios referenciales que median en nuestras relaciones.

Explorando el tema en la UPN Ajusco, Velasco (2018) plantearía que los estudiantes eran capaces de percibir el racismo y de objetivarlo con sus descripciones si se les motivaba como él lo hizo con una encuesta. El trabajo nuestro volvía la mirada en ese experimento y éste se convertía de alguna manera en una referencia capaz de ser replicada mediante un cuestionario que podría ser dirigido hacia algunos miembros de la comunidad estudiantil del plantel mexicano del que formamos parte, y de los centros universitarios de los estudiantes latinoamericanos, en

particular de Venezuela y Bolivia a quienes habíamos invitado y que a la sazón participaban en diversos proyectos de investigación sociológica y educativa. Bajos estos efectos, consideramos que era apropiado apoyarnos en elementos sustanciales de la narrativa que, dicho sea de paso, considerábamos que se complementaba eficientemente con lo que por su lado nos proporcionaba el método fenomenológico ya referido. La narrativa entonces nos permitiría, en la medida de lo posible, formular una especie de diálogo participativo.

Ubicados en el terreno, y siendo parte de la comunidad universitaria, los estudiantes sabían que podían motivar a sus pares a hablar sin reservas sobre sus experiencias mediadas por el racismo, mismas que ayudarían sin duda a ir más allá de las percepciones que podrían lograrse con una encuesta. Se plantearon entonces diálogos con los estudiantes, teniendo por principio que los análisis no debían rebasar el marco de una investigación etic, es decir, hecha desde el exterior por un analista que, aunque curioso, no siempre garantiza que pueda lograr entrar a los niveles más profundos de las experiencias vividas y sentidas por los sujetos investigados. Varias sesiones a distancia hubieron de por medio antes de que se preguntara a estudiantes o a otros actores universitarios. Discutimos los detalles de la investigación. Algunos estudiantes propusieron hacer un ensayo en el que se ejercitarían como investigadores júnior en su propia casa de estudios, otros decididamente pensaban en una narración más libre de su experiencia, en un proceso de introspección que los pondría directamente como protagonistas junto a sus compañeras o compañeros. También nos daríamos tiempo de discutir el tema de los estilos de la escritura, del formato que debía seguir la narrativa del informe de su investigación. En esto no llegamos a ningún acuerdo. Cada cual lo haría libremente. Así quedamos y así sucedió.

Invariablemente, los resultados de este ejercicio de investigación y de escritura nos muestran como hallazgos comunes que el racismo campea a sus anchas en todos los espacios imaginables de los campus universitarios. Unas veces se muestra tangiblemente. En otras es su acometida lo que lo hace observable. Pero lo que resulta invariable es que provoca efectos devastadores en las personas que se convierten en sus víctimas. Las situaciones que estas viven parecen surrealistas, inverosímiles,

dramáticas y puramente imaginarias. Sin embargo, al traspasar el plano psicológico, sus efectos se notan, se perciben, se viven de maneras todas lacerantes, limitantes, ofensivas y dañinas en la existencia de quienes son racializados y racializadas. Aparece en ellas y ellos la duda de sus aparentes y a veces ya realizadas inferioridades internas. Se muestran los rasgos de la inseguridad que los asedia y posee, del daño al decoro y la traducción de los problemas provocados por el racismo como algo íntimo de la persona afectada, como si de él o de ella dependiera la causa de su racialización. El drama personal persiste y no siempre alcanza a ser exteriorizado. De hallazgos de este tipo están marcados los trabajos que aquí se exponen y exhiben de la propia pluma de los afectados o de sus cercanos. Los detalles están disponibles en su crudeza en los textos, solo es cosa de darse tiempo, de relajarse y de emprender el viaje de su lectura, nada más por ahora.

Pero antes de pasar a la lectura, no queremos dejar de mencionar que este trabajo colectivo, de estudiantes e investigadores e investigadoras en proceso de formación nos permitió reconocer la importancia de reflexionar sobre la experiencia como una herramienta potente para comprender la realidad, pero también para que al escribir reflexivamente sobre aquellas historias que se recuerdan o se han vivido desde sentimientos de desencanto, de frustración, de desilusión, pudieran, en la distancia, en su objetivación, ser reformuladas, tanto para comprender la realidad, como también para repensarse, y reescribir o entretejer de otro modo, las historias, y por qué no, reconciliarse en ese ejercicio de escritura, consigo mismos y con los otros, una vez que es posible mirar los complejos condicionantes que afectan esta realidad.

También nos interesa destacar, como un resultado de este trabajo, el debate necesario que debe darse en las universidades, para generar un desplazamiento epistémico deliberado, puesto que se trata de un tema que se niega sistemáticamente, o cuando se lo menciona, genera resistencias, no solo desde la perspectiva institucional, sino también, como en un trabajo lo señalara Menéndez (2017), en la academia, donde se lo suele evadir. De este modo, los estudiantes que comparten estos trabajos han tenido que enfrentar estos recelos al preguntar en sus instituciones y a los diferentes actores sobre este tema. La negación de su existencia en las universidades coincide con aquella presente fuera de ella y

en nuestros países en los que muchas veces nos sorprendemos escuchar que el racismo es un tema superado, que ni tiene razón de ser mencionado. El anhelo del mestizaje, marcado fuertemente por el énfasis que se hace en nuestros países sobre una visión de nación homogénea, unicultural y castellanizadora, que sigue presente en nuestros días de múltiples maneras, sirve como pilar para esta negación, autorepresión, contención; si es que podemos decir, se convierten en obstáculos no solo para investigar, sino también para intervenir.

Finalmente queremos señalar que el trabajo con narrativas, y en este caso de estudiantes, tiene múltiples implicaciones tanto a nivel formativo como metodológico y epistémico. Es formativo en tanto implica, para quienes escriben, un proceso de introspección y de interpretación de sí mismos, a través de la historia y rememoración de su experiencia o de estudiar las experiencias presentes. Siendo un tema sensible, supone un proceso que implica un cuidado ético en el proceso de investigación y de la escritura. Qué decir, qué queda afuera. Se puede mencionar a todos o todas, o es preciso cuidar a las personas afectadas, lo que incluye tanto a quienes han sido víctimas como a aquellos que han perpetrado el racismo contra otras personas. Como en todo proceso de investigación y de intervención, no podemos eludir estos aspectos, del cuidado del investigador, y de los participantes-interlocutores, como de sus instituciones. Una de las preocupaciones que siempre atravesó el diálogo con los estudiantes fue el no señalar, apuntar, nombrar a personas, ni evidenciar situaciones en las que se facilita su identificación. Es cierto que ésta no es una tarea fácil, pues no podemos negar que cuando se invocan las injusticias, como en este caso el racismo en las instituciones de educación superior, se está haciendo un acto de denuncia, de protesta, más aún cuando son muchas las instancias y mecanismos que suelen recordarnos, y de muchas maneras, que no tiene sentido seguir hablando del tema, o de que es inútil hacerlo. Por eso es que Navarrete (2017), nos lo recuerda, también en mayúsculas, en el título de su obra, *México racista. Una denuncia*.

La escritura coloca a las y los autores de los capítulos que aquí se presentan frente a múltiples dilemas, y en diálogo con ellos fuimos apuntando y descubriendo la importancia de una narrativa, que a la vez que muestra la realidad, la denuncie, y pueda a su vez, al narrarse desde una

perspectiva académica, y también personal, cuidar a las/los otros/as y a sus instituciones.

También, y no menos importante, en el trabajo narrativo con los estudiantes, es que cuando trabajamos la narrativa con ellos, se trata de algo mucho más complejo que solo pedir testimonios. Estamos frente a un texto de escritura y trabajo de jóvenes escritores. Es su obra, y también su historia, las que están en juego. Y es también su institución. Al reflexionar sobre ello, nos planteamos, tanto en este libro como en trabajos anteriores, como lo hicimos con el libro *Relatos de docentes de educación indígena en tiempos de COVID-19* (Salinas, Czarny y Navia, 2021), que la narrativa no supone un ejercicio de apropiación del trabajo de los otros, sino de dar a quien la escribe la autoría de su trabajo. Esta ha sido una preocupación constante en nuestros equipos de investigación, previendo los posibles usos, de los cuales hemos sido testigos, de investigaciones marcadas por el prejuicio y, en algunos casos, sin resquemor de afectar a sus instituciones y actores.

Creemos que el racismo, como otros temas vinculados a las desigualdades sociales de los estudiantes, debe ser abordado de manera sensible, con mucho cuidado y respeto a los estudiantes y a sus instituciones. Supone, por tanto, en el ejercicio de investigación y de escritura, cuidados máximos, sobre todo, porque el racismo, y en su aparición como forma de violencia, deja profundas huellas y heridas en las personas, y esto es más complejo, pues al entrar a la universidad, las historias de los estudiantes, sus familias y comunidades están marcadas por estas. Por ello, este tema ha sido objeto de análisis y debate constante en el equipo de investigación y con los autores de este libro. Tratar de trascender el lugar de la víctima, para comprender el problema desde la reflexión de la propia experiencia, resulta uno de los procesos más complejos en diversos escenarios, como lo ha sido durante el desarrollo de este trabajo.

Pero, bueno, pasemos a recuperar los trabajos que presentamos en este libro, que ha sido resultado de un año y medio de trabajo, en interlocución con trece estudiantes, de tres países, Bolivia, México y Venezuela. La obra se organizó en dos partes. En la primera, se incorporaron estrategias de investigación narrativa que privilegian la escritura desde una distancia, recurriendo a diversos referentes teóricos y otras

herramientas analíticas. En la segunda, se ubican trabajos que se escribieron partiendo de un proceso de introspección, para mostrar el racismo vivido, en diferentes espacios y facetas de su vida. Aun cuando se organizaron de este modo, los trabajos se entrecruzan y comparten muchos aspectos de sus trayectorias personales y formativas.

Las y los doce autores y autoras presentan narrativas sobre las universidades por las cuales han transitado, nueve de ellos de licenciatura y tres de posgrado. Durante la realización de sus capítulos, algunos han concluido sus estudios o se encuentran concluyendo sus procesos de titulación o de grado. Ocho autores son estudiantes o han egresado de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Ajusco, de México, tres de la Universidad Mayor de San Andrés, de Bolivia y uno de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico Rural El Mácaro Luis Fermín, de Venezuela. La mayoría son miembros de un pueblo originario de su país, así como varios trabajan en sus instituciones, o comunidades, como líderes defensores de los derechos universitarios o comunitarios. De este modo, tenemos múltiples voces y lugares de enunciación, que permitirán, a quienes los lean, acercarse de un modo distinto al fenómeno del racismo en las instituciones de educación superior, desde un ejercicio hermenéutico narrativo.

REFERENCIAS

- Bourdieu, P. (1980). *Questions de sociologie*. París: Editions de Minuit.
- Salinas, G. Czarny, G., y Navia, C. (2021). *Relatos de docentes de educación indígena en tiempos de COVID-19*. Ciudad de México: Universidad Pedagógica Nacional.
- Essed, P. (1991). *Understanding Everyday Racism. An Interdisciplinary Theory*. Newbury Park, Ca.: SAGE Publications.
- Menéndez, E. (2017). *Los racismos son eternos, pero los racistas no*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de la Diversidad Cultural y la Interculturalidad.
- Mato, D. (2021). El caso George Floyd y el racismo en los sistemas e instituciones de educación superior. En M. Villaseñor, G. Salinas, S. Granda, G. Czarny y C. Navia, *Repensando pedagogías y prácticas interculturales en las Américas* (pp. 396-407). Ecuador: Universidad Politécnica Salesiana.

- Mato, D. (2020). Las múltiples formas del racismo y los desafíos que plantean a los sistemas de educación superior. *De prácticas y discursos*, 9(13), 1-14. <http://dx.doi.org/10.30972/dpd.9134412>
- Navarrete, F. (2017). *México racista. Una denuncia*. Ciudad de México: Grijalbo.
- Velasco, S. (2018). El racismo cotidiano en la percepción de los universitarios de la Universidad Pedagógica Nacional-Ajusco. En B. Baronnet, G. Carlos Fre-goso y F. Domínguez Rueda (Coords.), *Racismo, interculturalidad y educación en México* (pp. 227-244). Xalapa, Veracruz: Universidad Veracruzana, Instituto de Investigaciones en Educación.